

*bres de nueva forma, color y traje [...]. Finalmente él entró en la corte, con mucho deseo y concurso de todos, el 3 de abril, un año después de partir de ella. Presentó a los Reyes el oro y cosas que traía del otro mundo; y ellos y cuantos estaban delante se maravillaron mucho de ver que todo aquello, excepto el oro, era nuevo como la tierra donde nacía. Elogiaron los papagayos, por ser de muy hermosos colores: unos, muy verdes, otros, muy colorados, otros amarillos, con treinta pintas de diversos colores; y pocos de ellos se parecían a los que de otras partes se traen. Los hutías o conejos eran pequeñitos, con orejas y colas de ratón, y de color gris. Probaron el ají, especia de los indios, que les quemó la lengua, y las batatas, que son de raíces dulces, y los gallipavos, que son mejores que pavos y gallinas. Se maravillaron de que no hubiese trigo allá, sino que todos comiesen pan de aquel maíz (cit. Montañés, s/a: s/pág.).*

Pero sin duda, lo que más sorprendía a todos eran esos hombres y mujeres, vestidos tan diferentes a ellos, tal y como menciona el citado cronista:

*Lo que más miraron fue los hombres, que llevaban zarcillos de oro en las orejas y en la nariz, y que ni fuesen blancos, ni negros, ni morenos, sino como ictericiados o membrillos cocidos (cit. Montañés, s/a: s/pág.).*

La mencionada León Guerrero expone que para recorrer las doscientas quince leguas que separan Sevilla y Barcelona, eran necesarias trece o catorce jornadas. Aunque en su texto baraja varias fechas para la salida de la primera y la llegada a la segunda, en un apéndice final de su obra, llamado Itinerario de Colón, basándose en los documentos que sobre la ruta conoce, traza la ruta seguida por Colón, tanto de ida como de vuelta.

Según la autora que se viene siguiendo, Colón entró en Barcelona después de trece días de viaje; él y su comitiva se alojaron en Villapalacios el sábado día 13, haciéndolo el 14 en Balazote. En la vuelta también paró en ambas poblaciones (el 8 de junio en Balazote y el 9 en Villapalacios), pero esta estancia me interesa menos porque entonces iba con cinco criados y no llevaba la brillante y exótica comitiva.

Tanto Villapalacios como Balazote están muy cerca de Alcaraz, por tanto, y debido a la gran expectación que despertó Colón y su acompañamiento, no tiene nada de particular que gente de allí se desplazase a alguna de las dos localidades o que estuviese por diferentes razones en ellas y conociese directamente aquello que se había convertido en un extraordinario acontecimiento; pero es que, además, el día 14 Colón y su caravana multicolor de indios emplumados, papagayos, pequeños conejos, batas, maíz y oro cruzó el término de Alcaraz y pasó –quizás también se detuvo un tiempo– por las mismas puertas de la ciudad. No es demasiado